



Sección religiosa.

- Domingo XVI después de Pentecostés, 26. San Cipriano, mr. y Santa Fustina, vg. y mr.
Lunes, 27. Santos Cosme y Damián, hermanos médicos, mrs.; San Eleázaro, conde; y S. Adolfo, mr.
Martes, 28. S. Wenceslao, duque de Bohemia, mr.; y el Beato Simón de Roxas, cf.
Miércoles, 29. (Antes †) La Dedicación de S. Miguel Arcángel.
Jueves, 30. San Jerónimo, cf., fr. y doctor de la Iglesia; y Santa Sofía, vd.
Viernes, 1.º de Octubre. El Santo Angel Custodio del Reino de España, y S. Remigio, ob.
Sábado, 2. Los Santos Angeles de la Guarda y S. Leodegario, ob. y mr.

Máxima.—Que Dios te llame es gracia que te hace; si no le sigues teme que te deje.

(San Agustín).

FUNCIONES RELIGIOSAS.

CUARENTA HORAS.—El domingo concluyen en la iglesia de Ntra. Señora de los Dolores. La exposición de S. D. M. será de 3 y media á 7 y media de la tarde. El lunes pasarán á la de Ntra. Sra. del Tura y la exposición será de 5 y media á 7.

Iglesia parroquial.

DOMINGO.—A las 4 y media de la tarde tendrá lugar en la sala de las Conferencias la reunión de los celadores del Apostolado de la Oración; y de celadoras á las cinco en la sacristía.

VIERNES.—El Apostolado de la Oración celebrará:

A las seis y media de la mañana misa de comunión.

A las seis y media de la tarde los ejercicios del primer viernes, con sermón.

Iglesia de Ntra. Sra. de los Dolores.

DOMINGO.—A las siete de la mañana comunión general.

A las seis y media de la tarde, conclusión del Septenario.

LENES.—A las nueve de la mañana oficio de *Requiem* en sufragio de los congregantes difuntos.

A las seis y media de la tarde función de difuntos con sermón.

Iglesia de Ntra. Sra. del Carmen.

DOMINGO.—A las siete y media de la mañana comunión general.

A las seis y media de la tarde ejercicios, sermón que dirá el reverendo D. Antonio Vidal hermano del Rdo P. Prior de este residencia.

Mes del Rosario.

Comenzará el Viernes próximo rezándose el Sto. Rosario:

Iglesia Parroquial

A las seis de la mañana, durante la santa misa.

Iglesia de Ntra. Sra. del Tura.

A las seis y media de la tarde.

Iglesia de Ntra. Sra. del Carmen.

A las seis de la mañana; y á las siete de la tarde.

Iglesia de Ntra. Sra. de los Dolores.

A las siete de la mañana.

Iglesia de los RR. PP. Capuchinos.

A las seis y media de la mañana.

Iglesia de los RR. PP. Escolapios.

A las siete y tres cuartos de la mañana.

Iglesia del Inmaculado Corazón de Maria.

A las seis y media de la mañana.

APOSTOLAT DE LA ORACIÓ

Intenció general pera 'l mes de Octubre.

(Aprobada y benehida per Sa Santedat)

La instrucció religiosa en los col-legis catòlichs

ORACIÓ COTIDIANA PERA EST MES

¡Oh Jesús meu! per medi del Cor immaculat de María Santíssima vos oferesch las oracions, obras y treballs del present día, pera reparar las ofensas que se us fan, y per las demás intencions de vostre Sagrat Cor.

Vos las oferech en especial, á fi de que 'ls alumnos dels col-legis catòlichs se aficionin més y més al estudi de la religió.

PROPÓSIT

Estudiar nostra religió, pera practicarla y defensarla millor.

EL ROSARIO

Acércase el mes consagrado á la santísima Virgen del Rosario, institución española inspirada al Patriarca Santo Domingo de Guzmán por la Reina de los Cielos para combatir á los albigenses en aquellos días de dolor, no ciertamente peores que estos que corren para el mundo católico.

Extendida por las naciones la Orden dominicana, fecundísimo plantel de sabios teólogos y filósofos eminentes, propagó por todas partes la devoción del Rosario, corona de rosas de suavísimos perfumes ofrecida á la Madre de Dios por la salvación de las sociedades. Apenas hay templo aquí en nuestra patria en que no se tribute culto esplendente á María bajo la advocación del Rosario, hallándose para esto establecidas Cofradías desde época inmemorial, y los bienes espirituales, adquiridos por las gentes, llevaron la oración, promulgada por el Instituto de Predicadores, al hogar cristiano, á las familias humildes y á los palacios de los poderosos. Y las plegarias por los pecadores, repetidas á diario y á todas horas, confortaban las almas enriquecidas con la gracia divina, y

apartaban de los caminos de perdición á los hombres extraviados, redimiéndoles para Jesucristo.

Gloria insigne es de la Orden de Padres Dominicos el Rosario predicado al mundo, como remedio á los males que sufre, como bálsamo á las dolencias de la carne y del espíritu, talismán infalible contra las asechanzas del demonio y contra los errores esparcidos, por la tierra y sostenidos, en lid innoble, por los secuaces de Luzbel, tomando el *non serviam* del orgullo angelical en la aurora de los tiempos por lema de oposición á las verdades reveladas.

Las modernas herejías y las novísimas negaciones, apartando á las muchedumbres de Dios, pretenden apagar con el frío de la indiferencia el fuego sacro de la oración, y por eso nuestro santísimo Padre León XIII emplea sus esfuerzos de Maestro universal en restaurar la práctica del Rosario, dirigiendo al mundo su voz de Padre y los silbos amorosos de Pastor amantísimo de su rebaño, á fin de que éste vuelva á los campos abandonados y se aparte de las pendientes que conducen á precipicios insondables, los cuales sólo guardan las desdichas terrenas y la muerte eterna.

María dió á Domingo de Guzmán el Rosario, cual preservativo del cielo para los cristianos en las batallas de la fe y de las pasiones, y arma invencible contra herejes é impíos. La historia canta los triunfos obtenidos, y los hombres testifican su poder. ¿Por qué en la actual situación desventurada no ha de ser el Rosario nuestra esperanza de conseguir el retorno á las tradiciones gloriosas que desea León XIII?

C.

UN OBRERO

IV.

Siempre había yo creído que era hacer un bien á la sociedad, proporcionar la comodidad y el regalo á los asociados.

Las corrientes de la moderna civilización me llevaban por ese ca-

mino, en que hoy es muy difícil detenerse, sin exponerse á caer en lo que más se teme, la impopularidad.

Conseguir que desapare~~zcan~~ las clases sociales, que, con servil adulación, llamamos desheredadas; que los obreros habiten casas tan cómodas y agradables como las que viven los magnates; que los pobres vistan trajes tan lujosos como los potentados; se alimenten con manjares tan suculentos como los que comen los ricos y disfruten de las diversiones y espectáculos que gozan los poseedores de la fortuna, éste, pensaba yo, debe ser el *desideratum* de la sociedad.

Y aunque otra cosa me predicaran frailes descalzos, no habría quien me apease de mi creencia. ¡He leído tantos y tan alabados libros que enseñan esa doctrina!

Además de que, si no por verdadera, por lo hermosa es muy simpática.

Yo no encontraba en ella nada que se opusiera á la razón: y aunque alguna vez la realidad, parecía oponerse á su paso, era atropellada por el buen deseo.

Seguramente que yo hubiera muerto en la creencia de que el fin de la verdadera civilización no era otro que conseguir esa igualdad de bienestar, si no viniera á sacarme de tan craso error una conversación que tuve un día con Clemente, y que yo voy á trasladar aquí, por si la lectura de estas cuartillas pudiera todavía desengañar á alguno que piense como yo pensaba.

Un día del mes de Abril de 1888 me encontraba yo en mi pueblo y salí por la mañana muy temprano á dar un paseo por la vega.

A poco comenzó á llover, y encontrándome no lejos de la casa-cortijo donde Clemente vivía, determiné guarecerme allí.

Cuando llegué, acudieron todos con la mayor solicitud á sacudir mis ropas y á ofrecerme una silla para descansar.

Clemente, que se hallaba sentado junto al fuego, se levantó y vino á mí muy satisfecho, porque yo había ido á su casa, y me dijo:

—Iba á hacer las *gachas-migas* para almorzar, pero las haré cuando su merced se vaya.

—De ninguna manera, le repliqué; sigue tú haciendo el almuerzo: yo, aquí junto á la puerta estaré sentado, viendo llover; y cuando pase el chubasco, seguiré mi paseo.

Mucho trabajo me costó: pero al fin conseguí que ocupase de nuevo su silla, que había abandonado para venir á saludarme.

Estaban allí entonces la anciana Isabel, su mujer, sus cuatro hijos,

las mujeres de dos de estos y tres pequeñuelos de seis á ocho años de edad, que eran los nietos de Clemente.

Aunque no era muy grande aquella habitación, que servía de recibimiento, de cocina, de comedor y acaso de dormitorio; y tal vez no había sillas para todos, estaban todos tan contentos; Clemente y su mujer porque tenían al lado á sus hijos, éstos porque estaban en la casa de sus padres.

Clemente cogió una sartén muy grande y la colocó sobre las trébedes que había en el fuego. La limpió Isabel con mucho cuidado y después vertió en ella un poco de aceite; tan poco, que apenas cubrió el fondo plano de la sartén.

Fué Clemente friendo allí, ó, más bien, torrando hasta una docena de pimientos colorados secos, que iba sacando de la sartén y colocando en un plato grande, de barro del país, tan limpio que parecía bañado de cristal.

Después acudió la mujer de uno de los hijos con un cacharro de agua y fué vertiendo en la sartén hasta que llegó á su mitad, arrojando en el agua un puñado de sal.

Quedó Clemente parado, mientras que sus hijas introducían en el fuego matas secas, y cuando el agua anunció con sus burbujas que comenzaba á hervir, vino Isabel trayendo una servilleta, blanca como el ampo de la nieve, llena de harina de maíz, tanto, que apenas podía sostener las puntas de la servilleta, pues bien habría medio celemin colmado.

De allí sacaba puñados que iba espolvoreando en el agua hirviente, mientras que Clemente la movía con la rasera, para que la harina no se apilotase.

De esta manera echó Isabel toda la harina en la sartén, que quedó completamente llena de una gacha dura, que Clemente iba desliendo por la superficie con la rasera.

Pasado un poco de tiempo, cogió la sartén por el mango con ambas manos, y con una habilidad especial volteó las gachas por el aire, que al caer en la sartén dejaron encima la parte que antes estaba en el fondo.

Al hacer esto, los pequeñuelos, que andaban jugando, acudieron presurosos al lado de su abuelo y comenzaron á gritar con algazara: «Abuelo: abuelo, los *pegaos*.»

Y Clemente, con mucha paciencia, arrancaba con la rasera algunas costras que se habían formado en las gachas, en el fondo de la sartén y las repartía á los muchachos.

Llegó la hora en que aquella gacha estaba toda desmoronada, que se veía enjuta y se conocía que debía estar jugosa.

Entonces presencié una de esas escenas, que son frecuentes entre la gente del pueblo, que acaso excitan la risa de los descreídos, pero que al que es algo reflexivo, le conmueven.

Clemente gritó con voz de mando:

—A almorzar.

Isabel repartió cucharas de madera á todos y colocó unas trébedes en el centro de la habitación.

Puso el padre la sartén sobre aquellas trébedes, y todos la rodearon.

Y puestos de pie con la cuchara en la mano, se quitó Clemente la montera, le imitaron sus hijos, y levantando aquél la mano para bendecir, prorrumpió con voz grave, como debían hablar los Patriarcas:

—Bendiga el Señor ésta su gracia que nos ha dado para comer hoy.

Y todos á una voz, hombres, mujeres y niños, contestaron como suelen contestar á coro los chicos de la escuela:

—Amén.

Después tomaron asiento, los hombres en sillas, las mujeres en esterillas que habían aproximado, y los pequeñuelos al lado de sus madres, y comenzaron á comer todos en la misma sartén.

Yo los contemplaba, admirando la satisfacción con que comían aquellas gachas que en nuestras ciudades considerarían como alimento propio de animales, y me llenaba de asombro al ver con cuánta alegría se separaban del corro los que ya estaban satisfechos, y me preguntaba con tristeza: ¿Cuánto no gozarían estas pobres gentes si, en vez de esas gachas, hubieran almorzado gallinas ó jamón?

En esto había concluido Clemente y vino á sentarse á mi lado, y mientras hacía un cigarro, viéndome abstraído me preguntó:

—¿Está usted pensando cuánto bien hará á los sembrados esta agua que el Señor nos envía?

—No—le contesté yo—pensaba en todo el bien que la civilización hará á la humanidad, poniendo al alcance de todas las clases los alimentos más suculentos y delicados y todas las comodidades de que hoy sólo gozan los privilegiados de la fortuna.

Clemente se quedó inmóvil y mirándome con asombro. Yo creí que no me había entendido, pero antes que me explicara, me dijo con tristeza:

—¡Qué equivocado está su merced, señorito! ¿Cree usted que los

pobres envidiamos á los ricos por la comida? Pues se engaña. Es verdad que hay muchos pobres que los envidian; pero es porque con frecuencia no sabe el hombre lo que quiere y quiere hasta su misma perdición.

Al oír esto me tocó á mí mirarle con asombro; y como él lo comprendió así, me dijo:

—Mire usted, ¿quedarán los ricos, que sólo comen pollos y perdices, más satisfechos con su comida que ha quedado mi familia con unas migas?

—Ciertamente que no—le dije yo.

—Pues por ese lado ya vamos ganando los pobres á los ricos.

Y añadió:

—Cuando llegan el día del Señor, el del Nacimiento de Dios ó algún otro de gran fiesta, le digo á Isabel: «Mata el gallo, guísalo con arroz y que vengan hoy á comer los muchachos con sus mujeres y sus hijos. ¡Con qué placer nos comemos aquel arroz con pollo! Todos nos chupamos los dedos de gusto. ¿Cree usted que tienen igual satisfacción algún día los que sólo comen pavos y jamones?

—Seguramente que no.

—Pues por ese camino también vamos ganando los pobres.

Mire usted, si por su desgracia uno de esos ricos que solo comen carnes, se encontrara en donde sólo hubiera que comer unas gachas-migas, como las que nosotros hemos comido con tanto gusto, y las comiera, ¿no tendría una indigestión que se lo llevaría pateta?

Pues en esta parte ganamos también los pobres, que comemos las gachas con satisfacción y los pollos con gusto.

Y para no cansar más. Cuando llega un año malo y yo consigo encerrar en mi cámara, nada más que veinticinco fanegas de maíz, que en junto valen apenas treinta duros, me río del mundo, y sólo lloro los males ajenos.

Risa me causaban los argumentos de Clemente, pero no podía desconocer la razón. Sin embargo, creo que el amor propio, más que el deseo de disuadirlo, me llevó á replicar:

—Mira, Clemente, no hay libro que de esto trate que no dé por sentado que ciertos alimentos son más suculentos, más nutritivos, y que dan al hombre más fuerzas, más robustez, más salud; y esos alimentos son las carnes.

—Yo no sé— me replicó,—lo que dicen los libros, porque no sé leer; pero mire su merced, en la próxima sierra de Filabres hay quince ó veinte pueblos, y en todo el año no comen sus vecinos más carne que

la de alguna cabra que se despeña, la de alguna vaca que se perniequebra.

Si crían gallinas las venden; si engordan puercos los venden; si matan perdices las venden, y ellos sólo comen gachas de harina de cebada y pan de harina de centeno.

Y sin embargo, todos están tan sanos; allí no ha entrado nunca el cólera, y allí se mueren todos de viejos.

—Otras son—le dije yo—las causas de eso: las buenas aguas, el aire puro, el ejercicio...

—No, no—me replicó á su vez;—no son esas solas las causas; aquí en el pueblo tiene su merced familias ricas que comen muchas aves y ricas carnes de ternera y de macho cabrío; ¿encuentra su merced muchas de esas casas en que se goce de más salud que, gracias al Señor, goza mi familia?

—Muy poca ó ninguna, es verdad; pero mira: ¿no llama tu atención que todos, todos, según lo va permitiendo su fortuna, y aún atropellando ésta, van mejorando su alimentación?

—Pues ese es el mal, señorito. Los hombres, aunque seamos viejos somos como los muchachos. Si á uno de mis zagales le compra su merced una libra de bizcochos y se la da por la mañana, se la come, y aquel día no toma otra cosa.

Si hace su merced lo mismo al siguiente y otro día y otro, á la semana no le gustan las gachas-migas ni la olla; pero estará flacucho como una caña y amarillo como un tísico.

Así somos los hombres; tras una gallina que nos gusta queremos comer otra y otra, y á los ocho días, las comemos con la misma satisfacción, y nada más, que comíamos antes las migas que hemos legado á aborrecer.

Para evitar esto no hay más que la buena crianza de las madres; que hagan comprender á los muchachos, lo que son galguerías y lo que son golósinas.

Había cesado ya de llover y me despedí de Clemente, muy pensativo; pues no encontraba razones que oponer á lo que me había dicho.

Y no podía menos de preguntarme con vergüenza: y ¿para esto estudié yo tanto libro?

DOS EPISODIOS HISTORICOS

El Conde José de Rhétel, testigo ocular refiere lo siguiente, muy oportuno y aplicable á la situación actual de Italia y del Papa:

«Napoleón I estaba en el apogeo de su poder y nada se resistía á sus victoriosos ejércitos. Pío VII, destronado y despojado de todo, languidecía prisionero en el castillo de Fontainebleau. Agobiado por la edad y los disgustos, sufría dura cautividad con la abnegación de un santo y la resignación de un mártir. Oraba una noche cuando Bonaparte entró precipitadamente en su salón.

—Dispéñseme usted, Santísimo Padre.—dijo si le distraigo de sus piadosas meditaciones, pero el tiempo urge. Es indispensable la paz entre el Emperador y el Papa. Suponiendo que habeis meditado bastante mi proposición de ayer, ¿corresponde á vuestro interés?

—A mi interés personal, sí; no á los deberes del Papa—respondió Pío VII.

Napoleón quería que el Sumo Pontífice aceptase una renta anual de dos millones, renunciando para siempre al patrimonio de San Pedro.

El invicto Papa, dijo:

—Antes moriré cautivo que cargar mi conciencia con este crimen, con esta infamia.

Recordóle entonces el Emperador todo cuanto había hecho en Francia á favor de la Religión, le rogó no fuese ingrato y aceptase sus condiciones. El Padre Santo fué inquebrantable. Cansado de ver tanto valor y tal fortaleza de espíritu, en un débil anciano, furioso por hallar quien se le resistiese, sobre la tierra, exclamó.

—Basta de este asunto, señor Papa: deseche usted mi amistad, pronto sentirá usted mi enemistad.

—Señor—respondió el anciano—deposito vuestras amenazas á los piés del Crucifijo y dejo á Dios el cuidado de vengar mi causa que es la Suya.

—¡Vanas quimeras!—replicó el Emperador con tono despreciativo.

—Ese Dios cuya causa defendéis, es una monstruosa superchería, una ilusión.

Callad, señor—interrumpió el Papa, mirando al cielo,—Dios aún vive.

—¿Decís que aún vive? ¿Y qué esperáis de esa vieja divinidad?

—Que sostendrá á la Iglesia y la defenderá hasta la consumación de los siglos.

Transportado de cólera Napoleón dijo:

—¡Magníficas promesas! Lo veremos. Pues bien: yo no estoy satisfecho del Papa, ni de la Iglesia, ni de ese Dios. Quizás fundaré por mi autoridad privada una religión del Estado que tenga por jefe, no al Papa, sino al emperador.

—Exageráis vuestro poder, señor.

—Todo lo puedo en Europa,—exclamó orgulloso el vencedor de tantos pueblos.—Solamente no puedo doblegar la terquedad de un anciano que se llama Vicario de Dios. Pues bien: que muera en dura cautividad.

—¡Tened cuidado, Príncipe, tened cuidado!—exclamó indignado el augusto prisionero.—Todos los perseguidores de la Iglesia han sido destruidos, y la Iglesia, permanece incólume. Perseguis á la Iglesia, estoy preso y vivo aún, á pesar de todos mis males, para ver como os aniquilará la mano de Dios. Vuestra medida está colmada y sufriréis la misma suerte de todos los perseguidores de la Iglesia.

Nunca había oído Napoleón palabras semejantes. Rojo su semblante de coraje, salió del salón diciendo:

—Nada puede vuestro Dios sobre un César. Señor Papa, sufriréis todo el peso de mi indignación.

Dos años después paseábase el Emperador en Santa Elena, acompañado del general Bertrand y del conde José de Rhetel, que refiere este episodio, triste y pensativo por la playa, contemplando la inmensidad del Océano, cuyas olas venían á morir á sus piés.

—José, ¿no estabas tú en Fontainebleau—exclamó de pronto,—cuando Pío VII predijo mi destino.?

—Sí señor; estaba.

—Recuerdas aún aquello?

—Sí, señor. Jamás se borrará de mi memoria.

—¿Y las palabras del Papa?

—Oídas, señor: Dios aún vive y destruirá á los perseguidores de la Iglesia, y el Papa añadió que Dios inutilizaría á V. M. si no cesaba de oprimir á la Iglesia

—Así es, mi querido amigo; Dios aún vive—dijo Napoleón—para castigar á los que oprimen á su Vicario en la tierra.

¡Ojalá—añadió con tristeza—pudiese decir á todos los que gobiernan las naciones: «Respetad al Papa, para que no os aplaste la mano omnipotente de Dios, que protege á la Cátedra de San Pedro!»

Pasados algunos años, el citado Conde, ya muy anciano, refirió esta historia á Napoleón III y le suplicó no retirase sus tropas de Roma, dejando á Pio IX á merced de sus enemigos, para que no experimentase idéntico fin que su tío. Napoleón III despreció este aviso amistoso y retiró sus tropas. Sabido es el desastre de Sedan, en que Napoleón, prisionero de Guillermo, rindió su espada, perdió su trono y fué á morir solitario, lejos de Francia, no sin repetir antes al Conde las mismas palabras de su tío:—«Mi destino—es una prueba evidente de la protección de Dios sobre su Vicario.»

Humberto cree hoy que el Papa estará siempre cautivo. Se engaña, Dios vive, y romperá, cual frágil caña el fuerte cetro que le oprime, y el Papa recobrará su libertad é independencia, para regir los pueblos cuando suene la hora que ha marcado su Providencia y se halle cumplida toda justicia.

Por la copia.

C. de Erro.

SECCION DE NOTICIAS.

El miércoles contrajo matrimonio en la Iglesia de Ntra. Señora del Tura, el conocido abogado de esta localidad D. Francisco Montaña con la Srta. D.^a Anita Roca.

Deseamos que el Señor les conceda su santa bendición.

Esta semana se ha experimentado un cambio brusco de temperatura de modo que el día 21 se vieron nevados los Picos de los pirineos, apareciendo en nuestros campos la primera helada, con lo que se vieron cumplidos los vaticinios del doctor Oz. Posteriormente se ha modificado la temperatura, siendo más bonancible.

Conforme dijimos en el número anterior, el viernes de la semana pasada llegó el diputado á Cortes don Joaquín Lloréns, que durante su permanencia en esta villa ha sido visitado por numerosas é importantes personalidades de la población y distrito.

El domingo dicho señor visitó el vecinopueblo de Las Presas. El lunes por la tarde recorrió las importantes fábricas de esta población, acompañado de algunos amigos, haciendo elogios del espíritu industrial de sus habitantes. El martes fué obsequiado con una gira campes-

tre por las autoridades en el delicioso sitio conocido por *Prat de Cuni*, pasando luego á visitar las varias fábricas de la ribera de San Juan las Fonts. El miércoles fué á la villa de Besalú, donde pernoctó y al regresar al día siguiente visitó la fábrica que los Sres. Solé é hijos tienen en Castellfullit de la Roca, siendo espléndidamente agasajado por dichos señores. Por la noche fué obsequiado en el Círculo Tradicionalista con un *lunch*, después del cual dirigió su autorizada palabra á la numerosa concurrencia.

Ayer tarde fué al Centro de Católicos, y esta mañana ha salido para Gerona pasando por San Felú de Pallarols á fin de visitar aquella comarca.

El lunes día 27, festividad de los Stos. Cosme y Damián, tendrá lugar en esta villa la asamblea de médicos de la provincia de Gerona, para cual objeto el Sr. alcalde les ha cedido el salón de las Casas Consistoriales.

Muy concurrido se ha visto el septenario que viene celebrándose en la iglesia de Ntra. Sra. de los Dolores, en el cual desarrolla interesantes temas, el Rdo. P. José María Perera, de la Compañía de Jesús, y director de la Congregación Mariana de Gerona.

El día 18 del corriente el Excmo. é Ilmo. señor Obispo de esta diócesis confirió el subdiaconado á los señores: D. Juan Boix Collell, de S. Felú de Pallarols; D. Joaquín Bonet Batlle, de Olot; D. Bruno Bujóns Ribas, de Olot; D. Esteban Casademont Massegú, de Olot; don Víctor Delgar Busquets, de Mallol; D. Jaime Danés, de Batet; D. Angel Guix, de La Piña; D. Pedro Juncá Ferrer, de Santa Pau; D. Angel Sanquer Brangari, de Olot; y D. Esteban Soy Pladeveya, de Ridaura; á quienes damos la enhorabuena.

Señalado el contingente que han de proporcionar las zonas militares para el servicio activo, han correspondido 1308 soldados á la de Gerona; de los cuales los que corresponden al partido de Olot se reparten del siguiente modo; advirtiendo que el primer número es el de mozos útiles de cada pueblo. y que el segundo expresa los soldados y décima correspondientes:

Argelaguer: 7; 4'4.—Bageç: 11; 6'9.—Bassagoda: 6; 3'8.—Batet: 8; 5'0.—Begudá: 31; 19'4.—Besalú: 14; 8'8.—Besalú (Parroquia): 17; 10'6.

—Beuda: 7; 4'4.—Campmajor: 8; 5'0.—Capsech: 18; 11'3.—Castellfullit: 13; 8'1.—Juanetas: 11; 6'9.—La Piña: 1; 0'6.—Las Planas: 18; 11'3.—Mayá: 2; 1'2.—Mieras: 13; 8,1.—Montagut: 15; 9'4.—Oix: 6; 3'8.—Olot: 82; 51'3.—Palau de Montagut: 10; 6'3.—Ridaura: 18; 11'3.—Salas: 7; 1'4.—San Aniol de Finestras: 10; 6'3.—San Esteban de Bas: 17; 10'6.—San Feliu de Pallarols: 10; 6'3.—San Pedro Las Presas: 11; 6'9.—San Privat de Bas: 23; 14'4.—San Salvador de Viaña: 3; 1'9.—Santa Pau: 27; 16'9.—Tortellá: 15; 9'4.—Total: 439; 275'0.

Hemos recibido el número de 15 de Septiembre de *La Juventud*, revista ilustrada internacional, especialmente hispano-americana-filipina, dedicada asimismo al fomento de las Congregaciones Marianas, que se publica en Barcelona, cuyo sumario es el siguiente: La cruz y la espada en las colonias españolas 12. Restos de la armada de Magallanes. La nao *Trinidad*.—Celestes ensueños (poesía).—Inventario de la ciencia secularizada.—Crónica de las «Congregaciones Marianas.»—Correspondencia internacional.—Bibliografía.—La mentira (poesía).—¡Parricida!

Anteanoche en una casa de la calle Superior hubo un amago de incendio que pudo ser dominado sin que ocurrieran desgracias.

En el primer suelto de las noticias del número pasado salió una errata de imprenta que altera el sentido, pues dice: «EL DEBER en nombre propio que el de los católicos... etc.» en lugar de: «EL DEBER, en nombre propio y en el de los católicos...» que rezaba el original.

Sesión del Ilustrísimo Ayuntamiento

Día 23 de Septiembre de 1897.

Celebróse en dicho día la correspondiente á la semana de la fecha bajo la presidencia del Sr. Alcalde D. Juan Monsalvatje.

Se aprobó luego el acta de la sesión anterior y se tomaron los siguientes acuerdos.

Hacer constar en acta el sentimiento con que la Corporación se había enterado del fallecimiento del Exmo. Sr. Marqués de Monistrol y de Aguilar Diputado á Cortes que fué por este partido.

Secorrer con una peseta diaria á los mozos Eudaldo Benet y José Pujol soldados regresados de Cuba por enfermos.

Autorizar el derribo de la torre situada en el punto la Gradera y á que por el ramo de guerra se ha concedido el consiguiente permiso.

Prorrogar por diez años el contrato de seguros contra incendios sobre el edificio Teatro y.

Finalmente que desde el primer día de Octubre próximo se autorice la matanza de reses de Cerda en el matadero público de esta villa.

Banco Hispano Colonial.—Anuncio.—Emisión de 1890. Billetes Hipotecarios de la Isla de Cuba. Vigésimo séptimo sorteo. Celebrado en este día con asistencia del notario don Francisco de Sales Maspons y Labrós, en el vigésimo séptimo sorteo de amortización de los Billetes Hipotecarios de la Isla de Cuba, emisión de 1890, según lo dispuesto en el artículo 1.º del Real decreto de 27 de septiembre de 1890 y Real orden de 16 de agosto de este año, han resultado favorecidas las veinte y siete bolas.

Números 46—1,390—2,046—2,544—3,169—4,215—4,642—5,444—5,595—5,689—5,721—7,109—7,817—8,049—8,503—10,251—10,360—10,633—11,411—12,145—13,282—13,538—13,825—16,037—16,940—17,080 y 17,379

En su consecuencia quedan amortizados los dos mil setecientos billetes

Números 4,501 al 4,600—138,901 al 139,000—204,501 al 204,600—254,301 al 254,400—316,801 al 316,900—421,401 al 421,500—464,101 al 464,200—544,301 al 544,400—559,401 al 559,500—568,801 al 568,900—572,001 al 572,100—710,801 al 710,900—781,601 al 781,700—804,801 al 804,900—850,201 al 850,300—1025,001 al 1025,100—1035,901 al 1036,000—1063,201 al 1063,300—1141,001 al 1141,100—1214,401 al 1214,500—1328,101 al 1328,200—1353,701 al 1353,800—1382,401 al 1382,500—1603,601 al 1603,700—1693,901 al 1694,000—1707,901 al 1708,000 y 1737,801 al 1737,900.

Lo que, en cumplimiento de lo dispuesto en el referido Real decreto, se hace público para conocimiento de los interesados, que podrán presentarse, desde el día 1.º de octubre próximo, á percibir las 500 pesetas, importe del valor nominal de cada uno de los Billetes amortizados, mas el cupón que vence en dicho día, presentando los valores y suscribiendo las facturas en la forma de costumbre y en los puntos designados en el anuncio relativo al pago de los expresados cupones.—Barcelona 10 de septiembre de 1897.—El secretario general, *Aristides de Arriano*.

RELACION DE LAS DEFUNCIONES Y NACIMIENTOS que se han registrado desde el día 17 al 23 del actual en la Parroquia de San Esteban de Olot.

DEFUNCIONES

<i>Día.</i>	<i>Nombre y apellidos.</i>	<i>Domicilio.</i>	<i>Estado.</i>	<i>Años.</i>
18	María Brugada Giralt	Hospital	casada	20
19	Margarita Espígoi Vila	San Roque	viuda	95

Niños, 1.—Niñas, 1. || Total defunciones 2

NACIMIENTOS.

Niños, 6.—Niñas, 1. || Total nacimientos 7

NOTAS METEOROLÓGICAS.

AFECCIONES METEOROLÓGICAS DE LA SEMANA

BARÓMETRO ANEROIDE

Presión máxima	743 m.
Presión mínima	733 m.

TERMÓMETRO.

Temperatura máxima	21° c.
Temperatura mínima	4° c.
Vientos dominantes	N. O. y S. O.
Estado del cielo	Semicubierto.
Lluvias (cantidad de agua)	8 m. m.
Otros fenómenos	Primera escarcha, fuertes vientos y lloviznas.

Mercado de Olot.

20 de Septiembre.

	19	Ptas.		23	Ptas.
Trigo	19	»	Habichuelas	23	»
Mezcladizo	17'50	»	Altramuces	10	»
Maíz	11'25	»	Habas	14'50	»
Alforfón (fajol)	11'50	»	Patatas (carga)	10 á 12	»
Mijo	12	»	Huevos (docena)	1'10	»
Legumbres	17	»	Paja	2'25	»